España y su futuro europeo (26 junio 1980)

Leyenda: Guión de la intervención del 26 de junio de 1980 de Antonio Garrigues Walker, Presidente de la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD), en la Escuela de Diseño Textil, sobre el España y el futuro europeo.
Antonio Garrigues afirma que la idea de una Europa unida y solidaria es prácticamente imposible de realizar y piensa que los españoles no son optimistas ante esta idea por la falta de generosidad e interés europeos hacia España. Además, señala que la posición desfavorable de Francia, teniendo en cuenta las declaraciones de su presidente, Valéry Giscard d'Estaing, puede ser decisiva. Por tanto, propone que España negocie su adhesión sin complejos de inferioridad y que no pague precios económicos por objetivos políticos.

Fuente: Secretaría de Estado para la Unión Europea, Madrid, 1016.1. III. ESP 8c), 26.06.1980.

Copyright: (c) Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

URL: http://www.cvce.eu/obj/espana_y_su_futuro_europeo_26_junio_1980-es-212a5bd5-0305-4fba-9d11-42c43d26c246.html

Publication date: 20/02/2014

11.180
1016.1.III CSP
8a)

Misiones
C
Sra Fonseca

ESPAÑA Y SU FUTURO EUROPEO

Guión de la intervención de
ANTONIO GARRIGUES WALKER
Presidente de A.P.D. en la
Escuela de Diseño Textil.

Barcelona, 26 de junio de 1980

A.- Veamos cuales son las ideas generales con las que podemos plantear este tema de una forma coherente y a ser posible objetiva.

1- La idea de una Europa unida y solidaria es una idea llena de belleza, de sentido, de grandeza, de necesidad, de fuerza y de atractivo. Solo tiene un pequeño problema: es una idea técnicamente irrealizable, prácticamente imposible, mientras no cambien las circunstancias políticas y económicas, las estructuras industriales y agrícolas vigentes y la mentalidad egoista, pequeña, y negativa que prevalece actualmente; y eso requiere nuevos hombres, nuevas ideas, nuevas éticas políticas.

2- En su conjunto el español medio no tiene demasiado optimismo en cuanto a la idea de una Europa unida, eficaz y poderosa en el contexto mundial. Se tiene la impresión desde España de que Europa no funciona bien. Se menciona en este sentido la excesiva atomización industrias el juego de monedas cada vez más peligroso, la existencia de unas barreras administrativas, legales o prácticas, que en vez de reducirse se incrementan, la insolidaridad provocada por nacionalismos y recelos políticos ancestrales, la dependencia tecnológica y de materias primas con respecto a los Estados Unidos y Rusia, la desmoralización de los empresarios y una falta de vitalidad general que a veces se oculta con discusiones intelectuales cada vez más estériles.

3- En España se reconoce, desde luego, que una auténtica unidad europea es difícil de lograr, pero se piensa que esa dificultad no puede servir de justificación o de excusa permanente. Debe existir alguna otra razón más y quizá podría encontrarse haciendo una lista de países, personas e ideologías a quienes beneficia, económica o políticamente, esta situación vacilante, insegura e incontrolable en la que se encuentra Europa. Las ventajas de una Europa unida son tan claras que es ingenuo pensar que su aplazamiento constante sea sólo el producto de resistencias nacionalistas, burocracias administrativas o problemas técnicos. Tiene que existir una lista de enemigos más inteligentes y menos visibles, y es lógico pensar que en esa lista se encuentran países poderosos, bastantes miembros de la clase política y muy pocos empresarios.

4- En España se tiene la sensación de que Europa ni nos ha tratado bien en el pasado, ni nos trata bien en estos momentos. Se detecta una falta de generosidad y de interés. Durante el régimen de Franco se nos daba la excusa válida de que nuestro sistema político no era coherente con el de los miembros de las Comunidades Europeas; pero para calmar nuestras inquietudes se nos concedió un tratado preferencial de alcance muy limitado pero favorable en su conjunto para nuestro país y se nos prometió que en cuanto tuvieramos un régimen democrático la integración no plantearía mayores problemas. Ahora se nos dice, con gran delicadeza y habilidad que la situación interna de las Comunidades Europeas es muy frágil y que la incorporación de nuevos países plantearía problemas excesivos. Recibimos, eso si, y seguiremos recibiendo, grandes elogios y una enorme cantidad de buenas palabras y deseos que de vez en cuando, compensamos con alguna transacción comercial y que agradecemos en todo lo que valen, pero lo cierto es que no logran redu

cir el desconcierto y la frustración antes mencionada.

5- La unanimidad sin condiciones de nuestra clase política en favor de la integración se comprende sin muchas dificultades porque para los que la componen, las cuestiones económicas tienen un valor subsidiario o simbólico frente a la conquista de una equiparación real y de un contacto estable y regular con sus colegas europeos. La idea de estar, de sentarse, de convivir en un parlamento supranacional o en alguna de las múltiples instituciones públicas comunitarias, conmueve sus espíritus y sus sentimientos más íntimos. Piensan con gozo en las innumerables oportunidades de ayudas, de coaliciones, de plataformas de acción que se les ofrece en un mercado en donde la transición todavía se valora justamente como una hazaña histórica. La integración a un nivel político ofrece sin duda casi todas las ventajas y casi ningún inconveniente, incluso para aquellos partidos que podrían o deberían temer una pérdida de personalidad o de independencia.

6- El empresario en su conjunto, anda un tanto cunfuso con el tema. Para muchos supone un esfuerzo ingente, con el riesgo de que sea estéril, en la adaptación de sus estructuras. Para otros más progresistas o mejor preparados el problema reside en el temor de que la obsesión política integradora y la burocracia administrativa favorezca romanticismos económicos que hagan más insegura su buena situación actual. El resto, un resto escaso pero valeroso, cree en las excelencias de la competencia en un mercado más amplio y más rico y solo ven ventajas y oportunidades. En cualquier caso para el empresario en su conjunto el objetivo de la integración no le ha creado obsesiones. Es una mezcla de mal necesario y bien posible que todavía no ha logrado analizar con calma porque los problemas

inmediatos internos reclaman su dedicación esencial y porque los políticos y los burócratas no están dispuestos a desvelar sus tácticas ni sus límites de negociación, ni las conexiones de este tema con otros muchos entre los que se destacan el ingreso en la Nato, la descolonización de Gibraltar y las relaciones con Israel.

B.- Veamos ahora en resumen una posible interpretación de la llamada pausa comunitaria.

1-La actitud de Giscard no es una actitud aislada. Además del apoyo de los Partidos Socialista y Comunista Francés tiene el respaldo comunitario general como ya ha sido demostrado por declaraciones de Schmitd en Alemania. Las declaraciones favorables de otros países tienen un valor retórico y pueden encubrir un juego diplomático de la propia Comunidad.

2-La enemistad francesa, como consecuencia del poder de veto y de la experiencia práctica en el caso inglés, no puede ni debe infravalorarse. Puede ser decisiva. Francia teme no sólo la exportación de vinos, verduras o legumbres sino sobre todo la exportación de mano de obra, la exportación de nuestra posible inestabilidad política, la exportación de nuestras empresas y empresarios,la exportación de nuestro modelo autonómico y la exportación del problema vasco. Estos temores, en mayor o menor medida son compartidos por el resto de los países europeos.

3-Las relaciones entre España y Francia a nivel diplomático y político no son buenas. Existe un cierto grado de rivalidad, incomunicación y desagrado entre el Presidente del Estado Francés y nuestro Presidente del Gobierno.

CVCE www.cvce.eu

4-La actitud de Giscard, aunque tenga un componente electoralista, no es solo electoralista. La razón aducida -problemas internos de la Comunidad- es una razón válida y grave. Es posible que en los próximos meses las dificultades comunitarias se acentuen.

5-El aislamiento internacional de España, con una política exterior que fluctua entre tendencias al neutralismo, equilibrios con el tercermundismo y declaraciones atlántistas, nos obliga a una política de opciones abiertas que en estos momentos de tensión mundial no provocan actitudes ni de amistad ni de solidaridad.

6-Los casos de Francia y Portugal tienen características profundamente distintas a las españolas y por lo tanto no es previsible esperar políticas de coordinación entre estos tres países. Grecia y Portugal ya se han apresurado a confirmarlo.

C.- Las conclusiones de este resumen se derivan de los comentarios anteriores.

Telegráficamente, nuestra actitud debería estar orientada en la forma siguiente:

1-Perder la obsesión integradora. Ni es una condición para la normalidad de nuestro país, ni se nos producirán daños económicos si sabemos negociar con habilidad el precio de la pausa.

2-Buscar alternativas a la integración. Si es preciso reducir nuestra dependencia comercial, hagámoslo sin reservas y afrontando las dificualtades necesarias. No se puede negociar con fuerza si sólo tenemos una alternativa. Pensemos, de un lado, la creación de argumentos reales de presión, y de otro creemos, dentro de la inevitable reforma administrativa, un Ministerio para las relaciones económicas exteriores, dentro del cual fi-

3-No crear un clima antieuropeo ni exagerar el ambiente antifrancés. España está en Europa y es Europa. Tenemos tiempo para formalizar nuestras relaciones.

4-Despoliticemos el tema. La integración tiene aspectos y consecuencias políticas pero no paguemos precios económicos por objetivos políticos. Responsabilizar en mayor medida a los empresarios por intermedio de la CEOE.

5-Negociemos sin complejos de inferioridad sabiendo de antemano que esta puede ser una de las crisis de una serie de ellas inevitables en toda negociación de este género.